

Autor: Abilio Ayuso

LA SIRENA

Ilustrador Alejandro Ortigosa Quevedo



Hay gente que persigue afanosamente un sueño y cuando por fin lo alcanza se da cuenta de que supera +14 todas sus expectativas.

A sus poco más de treinta años, Luis había llegado a una meta que pocos hombres tienen asumida, tanto en lo bueno como en lo malo.

Se casó muy ilusionado con el amor de su infancia que pocos años después le abandonó por un millonario.

Pero a veces el karma no espera a las vidas posteriores para actuar, cuando llegó la crisis de la construcción resultó que el potentado tenía los pies de barro y se arruinó por completo, hasta que no pudo soportar la presión y se suicidó.

La exmujer de Luis pagó muy cara su infidelidad y la codicia, a la muerte de su amante descubrió que ni siquiera se había llegado a divorciar de su antigua esposa y entre ella y sus hijos se quedaron con lo poco que restaba por embargar, dejando a la avariciosa de patitas en la calle y con lo puesto.

Por el contrario Luis, como genio de la informática y el marketing que era, montó una serie de aplicaciones que tuvieron un éxito brutal, la venta de un par de ellas le proporcionó dinero para vivir como un maharajá el resto de su vida.

Pero ya lo dice el refrán, afortunado en dinero... Si su novia de la infancia, con la que compartían amor, sueños e ideales había sido capaz de plantarle, ¿De quién se podía fiar ahora?.

Sus éxitos comerciales le habían impedido ocultar su situación económica, lo que le hacía un partido deseable para muchas mujeres, pero le repugnaba pensar que estarían interesadas principalmente en su dinero, además su experiencia pasada le había vuelto un cínico total.

Tenía eso sí una muy buena amiga, Cuqui, con la que no coincidían casi en nada y sería la última mujer con la que se emparejaría, una chica bellísima a la que parecía que el destino le saboteara la vida, todo le salía mal.

Luis trataba de aconsejarla y explicarle que, entre otras cosas, los cuatro perros y cinco gatos que tenía recogidos en su casa le lastraban la vida y su estética punki no decía nada en su favor a la hora de buscar trabajo, alquilar un piso o siquiera encontrar una pareja decente que la ayudara en la vida, pero ella era una muchacha de ideas firmes y se pegaba una hostia detrás de otra.

De vez en cuando, él recogía los restos de aquel naufragio, los recomponía con ayuda financiera, legal o psicológica y la volvía a poner en marcha hasta el siguiente batacazo.

La vez que ella se encontró prácticamente en la calle con todos sus animales, Luis compró una casita modesta en un pueblo cercano a la capital y le explicó a ella una mentira piadosa: “He comprado esta propiedad como inversión pero no quiero que esté deshabitada, instálate en ella y me haces el favor de mantenerla”.

Por otro lado cuando ella le veía un poco amargado, le decía: “¿Qué le pasa a mí Luisillo, déjate de rollos que tú lo que necesitas es que te peguen un buen polvo, invítame a cenar y me quedo a dormir esta noche en tu casa, pero follamos como amigos, nada de enamoramientos que yo nunca podría estar con un hombre que come carne y no puede vivir rodeado de animalillos”.

Él se limitaba a darle un beso y pensar: “Ni yo podría vivir con una punki en el arca de Noé, pero como amiga eres fabulosa”.

Así tenemos a nuestro joven amigo: Un millonario amargado y resabiado que desconfiaba de todo y de todos.

Sólo había dos cosas que daban sentido a su vida, esquiar en las inmensas pistas de los Alpes aprovechando días laborables con poca afluencia de público y bucear, preferiblemente en aguas tropicales con poco turismo.

En una ocasión en que tuvo que esperar bastante rato en una aburrida sala para formalizar un contrato con unos clientes chinos, vio que estos se entretenían con un programa de su móvil aparentemente muy variado.

No pudo por menos que preguntar que era y le explicaron que se trataba del Douyin, una aplicación donde la gente introducía una serie de vídeos cortos para que todo el mundo los viera.

Como mostró un cierto interés, dicho y hecho, en treinta segundos se lo habían instalado en su propio móvil, explicándole que allí se podía encontrar de todo, pero en función de los votos positivos que fuera aportando el programa le dirigiría hacia los temas que le interesaban.

El programa funcionaba de una forma tan simple que nuestro amigo lo utilizaba en momentos de micro espera en que no valía la pena abordar una tarea o entretenimiento de mayor complejidad.

Le aparecía un vídeo, si no le interesaba un ligero movimiento de pulgar hacia arriba le hacía pasar al siguiente, si le gustaba... Un toque sobre el icono del corazón hacía que el programa lo recordara como tema de su preferencia.

Si el autor le parecía interesante... Un movimiento hacia la izquierda hacía que le apareciera un mosaico con los videos del mismo autor y si el propio autor le gustaba un toque sobre su nombre hacía que el programa lo catalogara como preferente.

Al cabo de poco tiempo sólo le aparecían vídeos de esquí, buceo y alguna chica guapa realizando alguna danza erótica.

Fue en el tema del buceo donde principalmente se enganchó, había una serie de chinas jovencitas muy bellas que realizaban inmersiones a pulmón libre en parajes idílicos,

era una verdadera gozada verlas con sus minúsculos bikinis y sus enormes pies de pato deslizándose por las profundidades.

Principalmente hubo una que le llamó poderosamente la atención, una tal Susy (Evidentemente no sería su verdadero nombre) que promocionaba un resort situado en unas islas paradisíacas del Pacífico, de esos que tienen las habitaciones construidas sobre el mar mediante postes clavados en el fondo.

No es que aquella muchacha fuera más bella que otras de su mismo estilo, era su forma de moverse en el mar lo que tenía hechizado a Luis, la había visto dejarse arrastrar cogida a una ballena que se sumergía hasta una profundidad en que se perdía de vista o acompañar a un enorme tiburón en búsqueda de presa.

Otro detalle importante era que los animales salvajes no la rehuían, esto podía ser normal con los delfines que acostumbran a ser amigables, o con un tiburón ballena que por su tamaño no teme nada de los humanos, incluso con las enormes mantas raya que se saben defendidas por su temible aguijón, pero cuando las otras buceadoras se acercaban a un banco de peces estos abrían hueco por si acaso se trataba de un depredador, sin embargo ella se integraba en el espeso conjunto como una más, incluso en ocasiones parecía que dirigiera el movimiento del grupo.

Por otro lado, estaba el tiempo que duraban sus inmersiones, se la podía ver de inicio en un fondo que Luis calculaba en quince o veinte metros de profundidad sin ninguna botella ni artilugio a la vista, y allí continuaba paseándose tranquilamente durante algunos minutos sin ninguna prisa por subir a la superficie, recorriendo un barco hundido o una gruta submarina.

¿Como podía aquella muchachita de apariencia grácil tener aquella capacidad pulmonar?.

Nuestro amigo grabó varios de aquellos vídeos y los hizo contrastar por expertos para descubrir el trucaje, la respuesta era unánime, o no lo había o era tan sofisticado que hubiera costado una millonada, cosa impensable para unos simples vídeos caseros, aunque estuvieran promocionados por un hotel.

Poco a poco fue recabando información sobre el hotel y la muchacha, ella era guía de buceo y acompañaba a los turistas en sus inmersiones, Luis se enteró de que el próximo mes era estadísticamente la temporada más baja del año para el hotel y apostó fuerte, solicitó un pack completo, la reserva durante treinta días de la suite más lujosa y los servicios de guía de Susy a tiempo completo, con la garantía de que sería ella y no cualquier otra su acompañante.

Tardaron un par de días en responder a su correo y el precio que le dieron hubiera hecho palidecer a cualquiera, pero no a él, así que formalizó la transferencia y arregló sus asuntos para poder permanecer fuera un mes... O tres si era necesario.

Cuando el pequeño hidroavión hubo amerizado Luis no quedó defraudado, el lugar era tan paradisíaco como aparecía en los vídeos o más aún y allí en el embarcadero le esperaba sonriente Susy, radiante con su colorido pareo que dejaba ver el bikini por su abertura lateral.

Afortunadamente, a pesar de ser china hablaba un inglés más que aceptable así que no tuvieron ningún problema de comunicación. Durante la cena ella le preguntó porque aquella obsesión de acapararla durante un mes y le dijo riendo: “¿Acaso te has enamorado de mí por mis videos?”.

“Me he enamorado de como buceas y de la forma en que el mar fluye a tu alrededor, quisiera que en la medida de lo posible me enseñaras tu secreto”.

“¿No has pensado que tal vez no hay secreto?, Que soy así y ya está, de la misma forma que soy mujer y tú no puedes serlo”.

“No lo digas muy alto, hay hombres que con dinero y sacrificio lo han conseguido”.

Rieron la ocurrencia y al acabar ella le enseñó todas las instalaciones, luego le comentó que al día siguiente un barquero los acompañaría a los lugares más interesantes, a lo que Luis respondió: “¿No llevas nunca una barca tú sola?”.

“Si, ¿Porque lo dices?”.

“No pienses mal de mí, soy inofensivo como un gatito recién nacido, pero temo que si nos acompaña alguien más se romperá la magia, como ocurre con el gato de Schrödinger, porque tú tienes algo de magia buceando”.

“No hay problema, podemos ir solos, para mí el mar es un elemento tan familiar como la misma tierra”.

“No lo dudo”.

El primer día superó las expectativas de Luis, por la mañana llamaba a la puerta de su habitación una camarera con un carrito en el que humeaba un delicioso desayuno acompañada de Susy que le dijo: “Ya que me has acaparado me permito el lujo de desayunar contigo y así te voy explicando”.

“Me parece maravilloso”.

“Bien, pues en principio iremos a ver una amiga para ayudarla a asearse un poco, ¿Te parece bien?”.

“Tú mandas y yo obedezco”.

Al acabar tomaron la barca que ella había dejado varada debajo mismo de la habitación y se dirigieron hacia aguas profundas, Luis pensaba que la tal amiga sería una criatura marina, pero no una ballena de aquellas dimensiones que se encontraron parada en mitad del océano como si esperara algo o alguien, ella le dijo: “Vamos a desparasitarla, utiliza este instrumento metálico tal como lo hago yo, te enseñaré cuales son bichos más dañinos para ella y como quitarlos, si acabamos con todos seguiremos con los otros, tú ves haciendo la parte del lomo, yo estaré por debajo”:

Nuestro amigo no daba crédito a estar allí cuidando de aquel enorme animal que se dejaba hacer pacíficamente, le parecía ser el protagonista de una película en tres dimensiones más que vivir una realidad.

Se dio cuenta de que su compañera desaparecía por debajo del enorme corpachón por un tiempo que le pareció imposible que nadie aguantara sin respirar, supuso que había emergido en algún momento sin que él se apercibiera.

Después de dos horas agotadoras ella le dijo: “Para ser un principiante no lo has hecho mal, ahora toma aire que nos llevará a dar un paseo hacia el fondo, ves haciendo descompresión de los oídos y sobre todo suéltate de su aleta y sube cuando lo creas prudente, no bajes por encima de tus posibilidades”.

Quería demostrarle a ella que era un buen buceador y cuando el animal comenzó su lenta inmersión se dejó llevar hasta un lugar en que el agua comenzaba a oscurecerse, en aquel punto algo en el fondo de su mente le dijo que estaba sobrepasando sus límites, se soltó y comenzó la ascensión más angustiada de su vida, no sabía cuánto había descendido pero el camino hasta la superficie le parecía infinito, finalmente notó que unas finas manos tomaban sus brazos desde su espalda y le impulsaban hacia arriba mucho más deprisa de lo que él lo estaba haciendo.

Cuando logró tomar una bocanada de aire se sintió casi desvanecer, pero no necesitó hacer nada, ella le cogió por la cabeza y lo acercó a la barca, subió a ella con agilidad felina y con una fuerza impropia de una chica de su tamaño lo izó a bordo.

De vuelta al resort le fue echando la bronca: “¿Tú sabes a que profundidad has bajado so bestia?!, el submarino que pasea a los turistas no desciende tanto, podías haberte ahogado”.

“Pero es que tu... Seguías”.

“Yo soy yo, métete esto en la cabeza, sino iremos mal”.

“De todas formas gracias por haberme ayudado”.

“Bueno... Si te mueres el primer día me pierdo la paga de los otros veintinueve”.

Luis hubiera reído la ocurrencia de estar en mejores condiciones, al llegar al resort le ayudó a subir las escaleras y mojado tal como estaba lo estiró sobre la enorme cama de la suite, seguidamente lo cabalgó sin importarle que su larga melena chorreara agua y comenzó a masajearle de una forma muy especial el pecho, cuello y hasta la propia cabeza mientras emitía un extraño ronroneo para finalmente abrirle la boca e insuflarle aire con la suya propia.

A él le pareció como si recibiera el vapor de uno de esos inhaladores mentolados, creyó que su pecho se ensanchaba y le entró un suave sopor que le adormeció, cuando despertó se dio cuenta de que ella estaba estirada a su lado contemplándole con sus ojos extrañamente grandes para una china y vistiendo una de sus propias camisetas.

Él tenía la cintura envuelta en una toalla y sus respectivos bañadores colgaban secándose en una hamaca del exterior, se encontraba mucho mejor y se sorprendió a sí mismo pensando si ella llevaría algo más debajo de aquella camiseta, pero se limitó a decir: “Gracias por tu ayuda, veo que además de buceadora eres una buena enfermera”.

“Es parte de mi trabajo como guía”.

“Y gracias por quedarte a cuidar de mí y... Vestirme”.

“Recuerda que me has contratado a tiempo completo y no iba a dejarte en la cama con un bañador mojado, pero no temas, no me he enamorado de ti al verte desnudo y si eras virgen lo continuas siendo”.

Rieron los dos la ocurrencia y pasaron a temas más prácticos encargando la comida.

Mientras la saboreaban en la terraza bajo el porche planificaron la actividad de la tarde, “Algo tranquilo”, dijo ella, “Iremos a pescar la cena”.

Poco después, ya en el interior, ella se quitó la camiseta y se volvió a colocar el bikini, al notar que él la miraba disimuladamente sonrió y dijo: “Así estamos empatados, yo te he visto desnudo a ti y tú a mí”.

Seguidamente fueron con la lancha a una zona poco profunda, se dejaron llevar por la corriente sin esfuerzo respirando por los tubos que sobresalían de la superficie, al llegar frente a una grieta ella le señaló una serie de antenas que destacaban de la roca, con la agilidad de un delfín se sumergió y salió con dos enormes langostas, una en cada mano, cuando Luis intentó sumergirse para atrapar otra ella le detuvo con un gesto, luego en la barca le dijo: “No hay que pescar más de lo que nos apetezca comer, y con este par tenemos de sobras”.

En el restaurante les tenían preparada la mejor mesa, como correspondía al huésped de la suite principal y para ser una isla perdida en mitad del océano la selección de vinos

que tenían era breve pero bien escogida. La cena fue deliciosa, el cocinero demostró que sabía perfectamente como cocinar aquel marisco.

Más tarde, medio tumbados en el pub de la playa frente a un cóctel, escuchando la música suave que interpretaba una orquestilla del país, el ambiente se prestaba a las confidencias y fue Luis el primero en preguntar: “¿Dónde os alojan a las guías?”.

“En una suite como la tuya puedes estar seguro de que no, compartimos entre dos unas cabañitas que están detrás del complejo, en tierra firme”.

“Compartes... ¿Con un novio tal vez?”.

“Noo, con otra guía como yo, no tengo novios ni maridos ni quiero”.

“¿Tanta repulsa te causamos los hombres?”.

“Entre vosotros hay de todo, pero para mí no es el momento adecuado para comprometerme, pero bueno, aquí cosiéndome a preguntas Don Misterio, un hombre joven y rico que viene un mes él solo a esta isla en busca de una buceadora mágica, así que desembucha”.

De forma resumida Luis le puso al corriente de sus avatares y al acabar ella le dijo con una sonrisa pícaro: “Así que el señor misógino viene aquí a buscar algo diferente”.

“Oye, que no soy misógino, ya te he explicado que tengo una amiga con la que nos acostamos de vez en cuando”.

“Claro, una amiguita que no entraña el menor riesgo porque sois absolutamente incompatibles”.

“Además no he venido aquí pensando en ti como mujer, y hablando de eso, me atrevo a comentarte algo”.

“Dime, dime”.

“Tu tendrás que venir cada mañana a buscarme para luego marcharte otra vez a tu modesta cabañita, ¿Porque no te mudas a mi suite que tiene un montón de espacio y es súper confortable?, Te juro que lo digo sin ninguna mala intención”.

“Bueno... Los sucesos de hoy ya nos han dado un cierto nivel de confianza, ya no será ninguna novedad vernos desnudos, y si, desde hace rato sé que eres de confianza, así que no es mala idea, tomaré mis trastos y me mudaré contigo”.

Mientras esperaba le llegó un mensaje al móvil de Cuqui, su amiga punki, que en un tono desesperado le decía: “Ya sé que estás en el culo del mundo y que soy una pesada, pero... “¿Puedes echarme un cable?”.

“Vale ¿Cuál es tu problema?”.

“Esta vez el puto dinero, yo pasaría con cualquier cosa, pero Lilo se ha puesto enfermo y el veterinario dice que hay que operar o se muere”.

“Bien, en la parte de abajo a la izquierda de la chimenea de la casa donde vives, hay un ladrillo que no está fijado con cemento, sácalo con cuidado, en el hueco hay dinero, coge el que necesites”.

“No me dirás que lo has dejado por si yo...”.

“No tonta, es una medida de precaución, por si me asaltan o se me quema la casa tener donde recurrir...”.

“Ha, vale, porque ya sólo faltaría”.

“Tranqui, coge lo que necesites y a mi vuelta hablamos”.

“Vale guapo, en cuanto se me arregle lo del trabajo te lo devuelvo”.

“Ya lo harás, no corre prisa”.

La verdad es que, sí que lo había puesto allí por ella, pero no quiso decírselo por no ofenderla ya que sería como asumir que preveía que se iba a meter en problemas.

Más tarde llegó Susy, la monitora, con una mochila y una maletita de ruedas. Para acostarse se colocó un camisoncito corto y se estiró en la enorme cama principal con lo cual Luis se dirigió hacia la cama auxiliar, pero se detuvo cuando ella le dijo: “¿Dónde vas?”.

“Bueno... Como buen caballero te cedo la cama principal”.

“No seas pacato, en esta cama caben siete y si charlamos antes de dormirnos no tengo ganas de hacerlo a gritos, así que ven, porque de todas formas si pretendieras violarme igual lo podrías intentar durmiendo aquí que allí”.

“Yo jamás en la vida te violaría, a ti ni a ninguna otra”.

“No te confundas, he dicho intentar, porque antes de que lo consiguieras ya te habría arrancado los ojos”.

Luis no pudo reprimir un escalofrío, sin saber exactamente el porqué, estaba convencido de que ella sería perfectamente capaz de cumplir su amenaza.

Se estiró a su lado, charlaron amigablemente y en un momento dado ella se volvió de medio lado y le puso un brazo encima del pecho y una pierna sobre las suyas.

Antes de dormirse gracias a la tenue luz de la luna que se filtraba a través del amplio ventanal se pudo dar cuenta de que bajo aquel cortito camisón no llevaba bragas.

Tuvo un dormir profundo, plagado de sueños exóticos en los que veía a Susy como protagonista de todos ellos, saliendo de la boca de una ballena, convirtiéndose en un animal medio pulpo medio langosta, Etc.

Le despertó la claridad diurna para darse cuenta de que estaban al revés de como habían comenzado la noche, él girado de medio lado hacia ella con un brazo y una pierna encima suyo.

Intentó retirarse lo más delicadamente que pudo cuando una voz sarcástica le dijo: “¿Así que aprovechándote de que estoy dormida he canalla?”.

“Oye no, me he despertado así y no se ni cómo”.

“Ya lo sé, tonto, además, si yo puedo hacerlo, ¿Porque tú no?”.

Los días siguientes fueron realmente mágicos para Luis, le llevaba a sitios de una belleza tal que le parecían más obra de un decorador que casualmente naturales, y en cuanto a la vida submarina, podían integrarse con ella, acompañar al tiburón ballena en su lento peregrinar, verse absolutamente envueltos por un banco de peces, dejarse llevar cogidos a las mantas raya...

Por otro lado, la relación personal con Susy era tan natural como la propia vida marina de la que disfrutaban, lo primero que hacía ella al llegar a la suite era tender su biquini en la hamaca de fuera y continuar completamente desnuda. Para Luis, contemplar su cuerpo moviéndose grácilmente por la habitación era parte de la belleza de aquel entorno.

En un momento dado ella le preguntó: “¿Con la temperatura que hace en esta latitud, si vivieras aquí sólo irías por tu habitación vestido o desnudo?”.

“Bueno... Iría desnudo, pero me visto por respeto a ti”.

“¿Quieres decir que yo soy una irrespetuosa por ir desnuda?, ¿O que si tu fueras desnudo ya no me respetarías?”.

“No, ¡Qué barbaridad!, ninguna de las dos cosas”.

“Pues no seas mojigato y quítate esa ropa”.

A la hora de dormir, ella acostumbraba a abrazarse a él, que le correspondía con unas suaves caricias, en un momento de confidencias le comentó: “¿Sabes lo que nos vuelve locas a las chinas de vosotros?”.

“¿Nuestra profunda intelectualidad?”.

“No idiota, este vello en el pecho que algunos habéis sido tan inteligentes como para no depilaros, y... Aunque suene a tópico, el tamaño de vuestro pene”.

“¿Has visto muchos europeos?”.

“En persona eres el primero, no suelo intimar con los clientes y la mayoría son chinos”.

“¿Y porque conmigo sí?”.

“Porque he sentido tanta curiosidad por ti, como tú por mí, un hombre que viene de tan lejos y se gasta un pastón en acapararme un mes sólo porque me ha visto en vídeos, ¿Que pretende realmente de mí?, ¿Hasta dónde quiere llegar?”.

“La verdad es que sólo quiero llegar hasta el punto en que tú te sigas encontrando a gusto conmigo, por nada en el mundo dejaría que se rompiera esta magia”.

“Pues te confesaré que me da mucho morbo pasearme desnuda delante tuyo, dormir abrazada, que me acaricies... Cualquier otro me habría intentado violar siete veces, de hecho, alguno lo ha intentado por la centésima parte de esto”.

“¿Y cómo ha acabado la cosa?”.

“Muy mal para él, te lo aseguro”.

Unos días más adelante, en las caricias preliminares al sueño ella tomó su pene entre sus manos, y él se atrevió por primera vez a besarla, acariciar sus pechos y su vello vaginal, las mutuas caricias fueron subiendo de tono hasta que ella se situó boca arriba con las piernas totalmente abiertas, momento en que Luis se atrevió a colocarse encima suyo, pero cuando comenzaba a penetrarla ella se escabulló como una anguila diciendo en un tono angustioso: “No puedo, no puedo”.

“¿Que te pasa cariño, temes que te haga daño?”.

“No, que va, ya sé que serás muy dulce conmigo, no es eso, es que... En el momento de comenzar noto una sensación difícil de explicar, es como si a ti te hicieran cosquillas en tu punto más sensible o te conectaran una corriente eléctrica, no sé qué es, no es miedo, no es dolor, no sé qué es”.

“No te preocupes, mi cielo, no quiero que hagas nada que te desagrade”.

“No, sino me desagrada, de hecho, tengo muchas ganas, pero tú te has quedado fatal, venga estírate que te voy a ordeñar como si fueras una vaquita”.

Dicho y hecho, gracias a los suaves dedos de Susy y al aceite de coco en pocos minutos Luis había expulsado esperma como para fabricar un yogur, al acabar se miraron dulcemente a los ojos y él le comentó: “¿Es verdad eso de que te mueres de ganas?”.

“Claro que sí”.

“Pues si quieres puedes”.

“No sé cómo, ya te he dicho que es superior a mis fuerzas”.

“Déjame que te ate a la cama”.

“Ufff, que pánico”.

“¿Piensas que te haré algo que no sea amarte?”.

“No es eso, temo volver a notar esa sensación, pero estando inmovilizada”.

“De las cobardes no hay nada escrito”.

“Tienes razón, que demonios, árame”.

“Solo, un detalle, tienes que jurarme que no me morderás cuando te bese”.

“Lo juro por el mar que me da la vida”.

“Pues entonces adelante”.

Luis se aseguró que por más que forcejeara no se podría soltar, al atar los extremos de los cabos a las cuatro patas de la cama, dado el tamaño de esta, ella quedaba con las piernas abiertas en ángulo obtuso, sería imposible que intentara resistirse a la penetración, al acabar en lugar de situarse directamente encima suyo la fue besando por todo el cuerpo, al pasear la lengua por su clítoris pareció como si a ella le hubieran conectado una corriente de quinientos voltios, se tensó y emitió un agudo gemido continuado, sin embargo él no se detuvo y continuó con más ahínco hasta que la muchacha emitió un profundo suspiro y sus músculos se relajaron.

En ese momento se situó encima de ella y la penetró suavemente hasta notar el fondo de su saco vaginal mientras sus pubis topaban suavemente.

Otra vez notó la tensión de sus músculos que hubieran roto las cuerdas de no ser de las de gran resistencia, ella abrió la boca para gritar, pero él se la tapó con un beso continuado, acto seguido comenzó con un movimiento suave hasta que notó que aquella tensión estaba siendo sustituida por una vibración ondulante y cadenciosa del cuerpo de la chica.

Como Luis había eyaculado hacía poco pudo seguir amándola durante un tiempo casi infinito hasta notar el segundo orgasmo, en aquel momento imprimió un movimiento frenético a su cuerpo mientras la boca de la chica que hacía rato había dejado libre emitía un coro de gemidos y aullidos bellos pero incoherentes.

Al acabar soltó las cuerdas de las muñecas y tobillos que, a pesar de haber protegido con muñequeras de tela le habían dejado marca, ella estaba inmóvil, pero temblando, Luis se estiró a su lado a su lado y le preguntó: “¿Has sido feliz mi vida?”.

“¿Feliz...?, No, lo siguiente, mañana más porque si lo intento hoy me daría un pame”.

Repitieron al día siguiente, y al tercero ella dijo: “Sin cuerdas, aguantaré”.

Y efectivamente aguantó, aunque la espalda de Luis quedó como un mapa de carreteras.

Pasaron unos días maravillosos, Luis prorrogó su estancia hasta que al cabo de un mes y medio notó a Susy, seria y abstraída, cuando le preguntó que le pasaba ella contestó: “Estoy pensando en tu partida”.

“No te preocupes mi vida, yo he arreglado las cosas para estar aquí el tiempo que quiera y tú no eres esclava de este lugar, supongo, hoy en día con dinero se arregla casi todo y puedes acompañarme de vuelta, si no te gusta donde vivo podemos mudarnos a otro lugar u otro país si hace falta”.

“Ya veremos, pero antes de que te marches quiero enseñarte una última maravilla, vamos”.

Navegaron en la barca durante un buen rato hasta llegar a la entrada de una caverna sumergida, ella le pasó unas botellas de aire comprimido diciéndole: “Póntelas, yo no las necesito”.

Fueron nadando en inmersión durante lo que Luis calculó que serían quince minutos al menos, aunque sabía de la capacidad pulmonar de su chica le daba miedo el rato que estaban tardando hasta llegar a un lugar donde tomar aire, sin embargo ella no daba ningún síntoma de asfixia, finalmente emergieron en una enorme caverna cuyas paredes emitían una luz azulada fosforescente que daba al entorno un aire absolutamente irreal, se detuvieron en una pequeña playa de arena blanquecina hasta

que ella le dijo: “Espérame aquí un momento”, para desaparecer bajo el agua llevándose el equipo de buceo, botellas incluidas.

Luis calculó que había pasado una hora cuando ella reapareció en la superficie, se sentó en la arena al lado de Luis y entre sollozos le dijo: “¿Aun estás aquí?”.

“Claro que estoy aquí, me has dicho que te espere y te he esperado”.

“¿Y si no vuelvo?”.

“¿Como no ibas a volver?, Eres mi amor, podría pensar eso de cualquiera menos de ti”.

“Pues venga, ponte las botellas y vámonos”.

Al regreso ella estaba tan silenciosa que Luis no pudo por menos que preguntar: ¿Que tiene mi cariño que está tan callada?”.

Al llegar al resort, ella se ausentó poco más de media hora, al regresar se la veía mucho más entera y con un aire resuelto, en plan casi militar le dijo: “El hidroavión llegará aquí dentro de una hora, es el tiempo que tenemos para hablar, tienes que marcharte de inmediato, ahora tu vida peligra, he reservado un vuelo hasta Singapur, quédate allí lo menos posible y toma el primero que salga para tu ciudad,”.

“¿Pero qué dices?, Si hay algún tipo de mafia implicada en esto podemos recurrir a la policía, tengo contactos internacionales y...”.

“Calla, porque no sabes de lo que hablas, te lo resumiré: Aunque me veas como humana no lo soy, aunque tengo mucho de ello, soy de otra especie”.

“¡Hala!, No digas burradas”.

“¿Burradas?, tráeme una humana que pueda estar quince minutos bajo el agua sin respirar aire”.

“Bueno... Dicen que hay gente que...”.

“Cinco minutos es el máximo normal, dicen que hay quien ha batido ese récord, pero en condiciones artificiales, inspirando previamente oxígeno puro y rollos extraños, pero aunque así sea, dime quien puede comunicar, e incluso imponer su voluntad a los animales marinos salvajes”.

“Vale, suponiendo que sea así, ¿A que especie dices que perteneces?”.

“No estamos catalogadas, sólo hay leyendas sobre nosotras, lo más parecido sería decir sirenas”.

“Bueno... Pero las sirenas las pintan siempre con cola de pez en lugar de piernas”.

“No seas bobo, ¿Como íbamos a pasar desapercibidas con una cola de pez, y como nos íbamos a reproducir, por la boca?”.

“¿Y cuál es vuestro origen, una derivación del homo sapiens?”.

“No lo sabemos con exactitud, la respuesta se ha perdido con el tiempo, el mito más creíble es que provenimos de un planeta casi acuático por completo y que un accidente nos dejó atrapadas en vuestro mundo, pero la tecnología superior que teníamos consiguió modificar nuestro ADN para reproducirnos mediante los machos de vuestra especie”.

“¿Entonces no hay sirenos?”.

“Ninguno”.

“¿Y si el niño que os nace resulta ser un varón?”.

“Entonces tenemos que ahogarlo”.

“Joder que crueles sois”.

“Pues no sólo es eso, también tenemos que ahogar al macho que nos ha fecundado, nuestra tradición dice que hay una buena razón, pero actualmente no sabemos con exactitud por qué”.

“Ósea que la leyenda de la sirena que seduce al marino para acabarlo ahogando...”.

“Es absolutamente cierta”.

“Eso quiere decir, que estás embarazada de mí, y que cuando me has llevado esta mañana a la cueva...”.

“Tenía que haberte abandonado allí, pero no he podido hacerlo”.

“Y la prisa por que me marche...”.

“Cuando mis hermanas se enteren de que no he cumplido... Serán ellas las que te maten y de una forma mucho más pragmática que la que yo iba a usar”.

“Pues ven conmigo, a mi mundo, ten allí a tu hijo, así si es varón no tendrás que matarlo”.

“Hay mil razones por las que no puedo venir, tardaría más en explicártelas que el tiempo que tenemos, has de creerme, te estoy salvando la vida, estoy rompiendo muchas reglas sagradas, en principio somos mucho más cerebrales que vosotros, no nos enamoramos de los machos humanos, pero yo debo ser más tonta porque me he enamorado de ti, sólo júrame dos cosas”.

“Lo que quieras cielo”.

“Primera, que no explicarás nunca a nadie lo que te he contado acerca de nosotras, has estado de vacaciones, has tenido una aventura, te has cansado de tanta agua y te vuelves a casa”.

“Tendré que mentir como un bellaco, pero lo haré, ¿Y la segunda?”.

“Que te alejarás del agua”.

“Del agua del mar, te refieres”.

“De cualquier agua, allí donde haya una cierta profundidad estará tu peligro”.

“¿Por cuánto tiempo?”.

“Por siete años al menos, es nuestro periodo sagrado pasado el cual todo queda olvidado e incluso perdonado”.

“Hostias... Pero entonces bucear...”.

“¿Que prefieres bucear o vivir?, Los muertos no bucean”.

“Pero vosotras tenéis piernas y os podéis mover perfectamente en tierra firme”.

“Si, pero nuestro verdadero poder está en el agua, de todas formas, no te fíes de cualquier bella desconocida”.

“¿Todas sois bellas?”.

“Y jóvenes, después de varios siglos morimos sin envejecer”.

A todo esto, amerizó el hidroavión y él dijo: “Tendría que liquidar la cuenta del hotel”.

“Tranquilo, habías pagado por adelantado sesenta días y sólo has usado cuarenta, yo me encargo del resto, te haré quedar bien, explicaré que has recibido el mensaje de un familiar que ha sufrido un accidente y te has tenido que marchar de inmediato”.

“¿Cuándo nos volveremos a ver?”.

“Por tu bien... Nunca”.

“Pero yo estoy completamente enamorado de ti”.

“Y yo de ti, sino ya estarías muerto, ahora vete y no me hagas sufrir más”.

Tomó las maletas que había hecho apresuradamente, apenas comió durante los vuelos transcontinentales y contestó con monosílabos a las preguntas que le formulaban, enseguida se apercibió de que Susy ya no aparecía en la web del Douyin y su cuenta había sido borrada, como ella le había pedido que no le hiciera fotos sólo le quedaría su recuerdo.

Al regresar estuvo unos días sin ver a nadie, pero no pudo librarse de Cuqui, Que saltó la valla del jardín, aporreó la puerta y gritó: “¡Se que estás ahí, sino me abres romperé una ventana!”.

Cuando la puerta se abrió lentamente ella exclamó: “Dios mío como estás, ¿Qué coño te ha pasado por esos mundos de Dios?, Seguro que llevas días sin comer, te prepararé algo”.

“No tengo ganas de comer”.

“¡Me cago en Dios, o comes lo que te prepare o te lo meteré por el culo!”.

Luis se abrazó llorando a su amiga, le fue bien desahogarse, al cabo de un rato, en la cocina le explicó lo sucedido, pero con algunos matices: Le dijo que se había enamorado perdidamente de la muchacha que había ido a buscar, pero por razones de raza y religión había tenido que salir huyendo para que no los mataran a los dos, además había padecido un intento de asesinato bajo el agua que le había dejado totalmente traumatado, durante mucho tiempo no podría acercarse ni a una piscina.

Ella le volvió a abrazar y le dijo: “Hay Luisillo, en esta ocasión no te puedo curar con un buen polvo, lo que necesitas es cariño, comprensión... Y mimitos, me mudaré a tu casa durante un tiempo, sólo te abandonaré una o dos veces al día para arreglar mis bichos”.

“Gracias bonita, pero no quiero que por mi culpa te fastidies la vida”.

“Mi mierda de vida ya está fastidiada, sino hago algo por ti ¿Por quién coño lo voy a hacer?, Y cambiando de tema, en ese agujero había mucho dinero”.

“Ya lo sé”.

“Bueno... El caso es que he cogido un poquito más de lo que pensaba porque entre veterinarios, medicamentos y leches...”.

“Calla, so tonta, con el soporte emocional que me estás dando pagas siete veces lo que pueda haber en ese agujero”.

Al resto de conocidos y amigos sólo les explicó que había padecido un accidente de buceo que le había dejado psicológicamente tocado con respecto al agua y que incluso prefería no hablar de ello.

Había pasado algo más de un año y Luis estaba bastante repuesto, no del todo porque eso no sucedería nunca, pero podía hacer vida normal, eso sí, recelaba de cualquier mujer guapa que no conociera de antiguo e incluso de alguna de las que ya conocía.

Principalmente se dedicaba al montañismo y al esquí extremo, pero evitando los lagos, porque nunca se sabe, pero aquella noche su vida volvió a cambiar cuando a las tres de la madrugada llamaron insistentemente a la puerta de su casa.

Bajó sobresaltado e inspeccionó la pantalla de la mirilla electrónica, no se veía a nadie en el exterior, pero había un bulto en el suelo, desenfundó la catana que tenía cerca de la puerta de entrada, (Teóricamente por decoración) y abrió con cuidado. El paquete tenía apariencia de cesto tapado con un paño bajo el cual le pareció notar un ligero movimiento.

Levantó con cuidado el paño mediante la punta de la catana y se quedó sin respiración porque allí debajo había un precioso bebé que le miraba sonriente.

Tiró la espada, metió la canastilla en la casa apresuradamente cerciorándose de que nadie le había visto, revisó el contenido, además del bebé había un biberón, cuatro pañales y una nota, la leyó angustiosamente para releerla después varias veces, decía así: “Hola cariño, ya ves, ha sido niño y no he tenido valor para matarlo, como sirena soy un desastre, te querré siempre”.

Luis abrazó al pequeñín mientras se le caían unos lagrimones enormes, finalmente su parte cerebral se impuso, comprobó que el pañal que llevaba el niño estaba seco, puso al bebé a su lado mientras al frente de su ordenador compraba en tiendas on-line todo aquello que su hijo podía necesitar, asegurándose que la entrega sería casi inmediata.

Acto seguido puso un mensaje a su amiga punki: “Lláname en cuanto despiertes, es urgente”.

Al cabo de pocas horas recibía su llamada: “Hola Luis, ¿Qué pasa?”.

“Necesito que me ayudes, deja arreglados a tus bichos, toma un taxi y ven”.

“Pero dime algo, ¿Que tienes?, ¿Estás bien?”.

“Estoy bien pero no quiero explicar nada por teléfono”:

“Voy corriendo”.

Luis había dado el biberón al niño y lo había subido a su habitación en el primer piso, Cuqui llegó alborotada diciendo: “Me tienes en ascuas, por más que pienso no se me ocurre en que puede ayudar una pringada como yo a un tío con tantos recursos, he pensado de todo, que necesitas que testifique en caso de asesinato, o que te done un riñón... Yo que se”.

La pasó a la sala, la hizo sentar en un sofá y le contestó: “No es nada cutre ni malo, pero no sé si aceptarás hacerme ese favor porque va contra alguno de tus principios”.

“Por Dios, por ti me parto el culo si hace falta, con la cantidad de bollos de los que me has sacado y nunca me has pedido nada, he sido yo la que te he ofrecido cariño cuando creo que lo necesitas y algo de sexo cuando te veo mustio, pero desde que viniste del rollo con aquella pava ni eso has querido así que... Sí a todo”.

“Vale, pues allá va: Necesito que te disfraces y hagas un papel”.

“¿Para enredar a alguien?”.

“Para enredar a todo el mundo”.

“¿Y de que me tengo que disfrazar?”.

“De señora bien, formal y elegante, si aceptas irás esta mañana a una peluquería a que hagan lo que mejor puedan con esos pelos, a un tatuador a que te quite los piercings y a comprarte todo lo que una señora elegante lleva: Bolsos, zapatos, abrigos, traje chaqueta, medias, ropa interior, sin olvidar la joyería, nada ostentoso, fino, elegante y de buen gusto, cosméticos para maquillarte sin que parezca que vas maquillada y lo que se te ocurra”.

“Pero Luisillo, todo ese pastón para dar el pego unos días... Porque, ¿Cuánto ha de durar la comedia y que papel he de hacer?”.

“Has de hacer el papel de mi mujer y ha de durar todo lo que puedas aguantar, cuando te canses me mandas a la mierda, no te lo reprocharé”.

“Por ti aguanto lo que sea, pero hay un problema... Mis bichos”.

“Había pensado convertir la casa donde vives ahora en una pequeña fundación de acogida de animalillos abandonados, no demasiados, para que puedan vivir bien, tú tendrás siempre una habitación preparada en esa casa y podrás ir a verlos a diario si quieres, contrataremos buena gente que los cuidará, alguna mujer maltratada y sin recursos, así hacemos dos buenas obras a la vez”.

“Aquí hay gato encerrado, me estás pidiendo más o menos que sea que sea tu mujer ante la gente, pero... ¿Y de puertas adentro?”.

“De puertas adentro el papel sigue, aunque nadie nos mire”.

“Esto no es propio de ti, si te has enamorado de mí solo tenías que decirme: Ven a mi casa que te voy a echar un par de polvos, tiene que haber algo más”.

“Hay algo más”.

“Venga desembucha”.

“Una imagen vale más que mil palabras, sube conmigo a la habitación”.

A pesar de que entraron sin hacer ruido el bebé se despertó, los miró con una sonrisa deliciosa e hizo unos balbuceos encantadores, Cuqui se quedó pasmada y solo acertaba a decir: “Coño, hostia puta, rediós, que monada, ¿Lo has robado, lo has comprado?”.

Nada de eso, ¿Recuerdas aquel romance con la bella nativa que tuve hace más de un año?”.

“¿Como no me voy a acordar?, si desde entonces no eres el mismo”.

“Pues me lo ha dejado en la puerta y se ha pirado, ella o quien sea, y me lo voy a quedar porque es mi hijo, pero para conseguir la custodia necesito una mujer que conviva conmigo y no solo por la custodia, no quiero que viva en una familia monoparental, quiero que tenga el cariño de una mamá, pero ¿De quién me voy a fiar?, con la cantidad de zorras que hay por ahí que solo vendrían a sacarme la pasta”.

“Bueno... Es lo que yo hago a veces”.

“No digas bobadas, tú a veces me pides para sobrevivir, y más por tus bichos que por ti, además en alguna ocasión has intentado devolvérmelo”.

“Pero esto es gordo, me estás pidiendo que cambie radicalmente de vida y sea tu mujer por un montón de años, porque el crío no va a estar cambiando de mamá”.

“Por ahí va la cosa”.

“Alto ahí, pero follaremos o no hay trato, yo no voy a estar con un tío rezando el rosario, además siempre me has gustado un montón, pero eso sí, sin dejarme preñada, nada de hermanitos para el nene porque criar un bicharraco dentro mío que me deje hecha polvo es algo que me horroriza”.

“Vaya, vaya, y yo pensando que solo follábamos como amigos, sin enamoramientos”.

“Si una punki pringada como yo te dice que te quiere, me hubieras mandado a la mierda y encima pensarías que venía por tu pasta”.

“¿Entonces hay trato?”.

“Probaré, además eso de ser una señora con pasta y mamá sin parir no suena tan mal, y si te he de ser sincera, después de tanto tiempo ya me estaba cansando de ser la pobre punki pringadilla que la gente mira por encima del hombro”.

“¿Y porque te metiste en ello?”.

“Por rebeldía, el gilipollas de mi padre y la cerda de su mujer siempre estaban criticando lo que llevaba y lo que no y el qué dirán los vecinos, y eso que no era nada del otro mundo, así que en cuanto tuve los dieciocho me largué de casa y dije: ¡Toma joderos!, ahora sí que podréis criticar, vosotros y los vecinos, luego por tozudería no quise bajarme del carro, porque todos estaban esperando que aflojara en cualquier momento y verme de normal, la verdad es que nunca he estado metida en la ideología punki, lo hice por joder y luego no vi el momento de salirme”.

“Ahora te verán de normal”.

“Nada de eso, me verán de sobre normal, de señora estupenda con mercedes rojo, porque me sacaré el carnet de conducir y me comprarás un mercedes rojo”.

“Claro que sí, mi señora no puede ir en autobús como otra cualquiera”.

“¿Y no podremos tener un perro?”.

“Bueno, dicen que eso es positivo para los bebés, pero uno sólo y... No te ofendas, pero no uno de esos que tienes hechos polvo, primero por las enfermedades que puedan tener”.

“So tonto, las enfermedades de los perros no se transmiten a los humanos”.

“Vale, pues en segundo lugar porque acostumbrado a no tener bichos yo me agobiaría y tercero porque se morirían pronto y eso traumaría a Enki”.

“¿A quién?”.

“Al niño, he decidido ponerle el nombre de un dios sumerio del mar”.

“Si a ti te gusta no hay problema, y en cuanto al perro... He recogido hace poco un cachorro de pastor alemán que habían tirado a la basura”.

“Pues veterinario para ver que esté perfecto, las vacunas necesarias y marchando”.

“Todo esto es muy bonito, pero veo un problema”.

“¿Cual cariño?”.

“Que yo siempre he estado coladita por ti, ¿O te piensas que me follaba a cualquier amigo que tuviera un bajón?, pero tú por mí no lo estás y cuando el niño crezca un poco y no me necesites, o se te cruce una señora con clase de verdad, me dirás: Chao Cuqui, y me quedará más colgada que una mona”.

“Cuqui, yo te tengo tanto cariño que a estas alturas sería difícil definir lo que siento por ti, sin tu ayuda no creo que me hubiera recuperado nunca, además ya hace meses que he superado el trauma y a veces cuando estás por aquí haciéndome algún mimito pienso: Que polvo le pegaría a Cuqui ahora mismo, pero me da vergüenza pedírtelo”.

“¡¿Por qué so burro?!”.

“Porque como siempre me lo ofrecías tú y ahora no lo haces...”.

“Claro... Pensaba que estabas aún de luto por tu bella nativa”.

“Pues ya ves que no”.

“¿Y cuando estés conmigo no estarás pensando en ella?”.

“Esto del crío me ha hecho reflexionar mucho, lo de la bella nativa fue un flechazo, pero siendo absolutamente sincero no me veo ni conviviendo con ella ni siquiera haciendo de madre de mi hijo, y pensando en el tema de madre me he dado cuenta de que tú siempre has estado a mi lado y sobre todo en este último año en que estado jodido y pensando con quien me gustaría despertarme por las mañanas y a quien me gustaría comerme a besos por las noches me he dado cuenta de que eres tú”.

“Esta noche lo arreglamos, cuando Enki duerma”.

Luis contactó con un centro médico muy exclusivo, les explicó que había tenido una aventura al otro lado del mundo con una mujer muy especial, fruto del cual le habían dejado en la puerta aquel bebé, deseaba que, aparte de todos los cuidados y vacunas precisas, le realizaran un examen de ADN y emitieran un certificado diciendo que era hijo suyo, pero... El resto de los datos que pudieran surgir tanto de ese examen como de cualquier otro serían absolutamente confidenciales por extraños que fueran.

El director del centro era un hombre acostumbrado a ver de todo y le respondió con una sonrisa: “¿Tan especial cree usted que es su bella amante?”.

“Más aún”.

“Tanta confidencialidad y secretismo tendrá necesariamente un precio”.

“No se preocupe, llegaremos a un acuerdo”.

El director hizo que su personal de mayor confianza realizara al bebé toda clase de pruebas, cuando tuvo los resultados, dijo: “Repetir las pruebas, y... Si se filtra lo más mínimo de este asunto os asesino”.

Cuando volvió a tener a Luis en su despacho le comentó: “Pensaba que exageraba cuando me habló de su mujer especial, ¿No habría forma de que le pudiéramos hacer alguna prueba a ella, sólo por pura curiosidad científica?”.

“No podría localizarla, aunque me fuera en ello la vida ha desaparecido voluntariamente”.

Mediante la aportación de las pruebas de ADN a Luis no le costó que le concedieran la paternidad del niño, declarándolo de madre desconocida, además... Teniendo en cuenta que era un ciudadano modelo, con recursos y felizmente emparejado el juez no vio ningún problema”.

Cuando regresó de la gestión le recibieron los alegres ladridos de Tritón, el perro. Buscó a la que ahora era oficialmente su pareja de hecho y sus risas le ayudaron a localizarla, estaba en la inmensa bañera del aseo principal con Enki.

Cuando le vio dijo: “¿De dónde coño has sacado este crío?, aún no camina y ya nada como un pez, viene por debajo del agua a chuparme las tetas, angelito, pero yo no tengo leche”.

“Prueba a darle un biberón”.

“Lo tengo aquí, pero él prefiere mis tetas”:

“No tiene mal gusto el cabrón, dejarme sitio que vengo”.

“¿Tú también quieres chuparme las tetas?”.

“Eso luego”.

Niño y perro crecieron juntos y fueron amigos inseparables, la cama de uno estaba junto a la cuna del otro, al crío le daba paz y confianza saber que su perro dormía a su lado. En cuanto al veganismo de Cuqui hicieron un pacto, Luis no le diría a Enki que debía comer carne para ser más fuerte ni chorradas de esas y ella no le pasaría vídeos de pobres animales sufriendo por la explotación humana, cuando fuera mayor él decidiría lo que deseaba comer y lo que no, de todas formas, aunque Luis comía de todo no era especialmente carnívoro, prefería el pescado y marisco a los chuletones y costillas.

Cuando el niño tenía cinco años, una noche se iluminó de improviso en la mesilla de Luis el panel de la alarma silenciosa que había instalada en toda la casa para, de inmediato, oírse el feroz gruñido de Tritón que ahora era un perrazo enorme.

Luis tomó la ballesta cargada que guardaba bajo la cama y se dirigió como un poseso a la habitación de Enki que estaba despierto, el perro ladraba furiosamente hacia la ventana abierta, se asomó y vio una forma huidiza que corría por el jardín, apuntó y disparó todo en uno. Se oyó una especie de quejido y la forma desapareció entre las sombras mientras Luis decía entre dientes: “Si es que en tierra no sois tan hábiles queridas, un puto perro os detiene”.

Luego examinó la habitación a plana luz, en el suelo había un trozo de tela manchado de sangre, pero el perro no tenía herida alguna, lo guardó en un bote hermético y lo llevó al día siguiente al director del centro médico diciéndole: “Me pidió datos sobre la madre del niño, nunca podré dárselos, pero creo que esto ha pertenecido a una prima suya”.

El hombre lo tomó como un tesoro y le dijo: “Este examen es gratuito, es más, hubiera pagado por poder hacerlo”.

Días después le comentaba: “La sangre que me aportó el otro día es de una hembra, y fíjese que no me atrevo a decir mujer, que por sus características se debe parecer mucho a la madre del niño, pero no lo es”.

“Me lo imaginaba”.

“Seguiré respetando el compromiso de confidencialidad que hice con usted, pero eso no quiere decir que no aproveche la oportunidad que me brinda su niño y la sangre que me trajo el otro día para realizar descubrimientos, aunque sin indicar la procedencia”.

“Está usted en su derecho”.

“Daría cualquier cosa por ver cómo era esa hembra con la que se apareó”.

“Nada del otro mundo, una chinilla monísima”.

“¿Y no le vio nada raro?”.

“Que podía aguantar más de un cuarto de hora bajo el agua”.

“Vale, eso explica muchas cosas, pero dígame: ¿Si esos seres no completamente humanos han llegado a la Tierra de vete a saber dónde, no representan un peligro?”.

“Hace muchos milenios que comparten el planeta con nosotros, a estas alturas son tan terrestres como nosotros mismos, sino fíjese en el hecho de que pueden aparearse con un humano, las mitologías más antiguas ya hablan de esos seres”.

“Tiene usted razón”.

Para la educación de Enki Luis prefirió utilizar en principio profesores particulares, posteriormente le llevó a un colegio elitista no sin antes advertirle que era un niño especial, pero que no debía permitir que los demás lo notaran, en principio prohibió que le dieran clases de natación ni lo llevaran a ningún tipo de excursión en que el agua estuviera implicada, para ello esgrimió un (Evidentemente falso) dictamen psicológico que explicaba que un accidente de niño le había creado un trauma y que de momento las actividades acuáticas estaban contraindicadas.

Cuando el niño cumplió ocho años Luis volvió a llenar la piscina del jardín, que había permanecido vacía durante todo este tiempo y se la enseñó a Enki que se tiró de cabeza y comenzó a recorrerla por el fondo con movimientos que habrían hecho palidecer de envidia al buceador más experto, Cuqui no paraba de decir: Pero... ¿Cómo puede nadar así el cabrón si lo más grande que ha visto es la bañera?”.

Luis sonrió, y dijo: “Ya es hora de que te vayas enterando de quien es tu hijo”, Acto seguido tomó un cubo de Rubik totalmente desordenado, llamó al niño, tiró el cubo a la parte más honda de la piscina y le dijo: “Te compro una cámara submarina si lo resuelves sin salir”.

Enki era un niño muy inteligente pero no estaba familiarizado en aquel tipo de rompecabezas, tardó más de veinte minutos en conseguir que todas las caras fueran del mismo color, mientras Cuqui pellizcaba el brazo del padre diciéndole: “Haz que salga so cabrón, que se va a ahogar...”.

“¡Enki sal cariño, la mamá te la compra, no hace falta que acabes esa mierda!”.

“Tranquila que no se ahoga”.

Luego a solas tuvieron una conversación: “¿Con que clase de diosa follaste para tener ese crío sobrehumano?”.

“Tú lo has dicho, posiblemente con una diosa del mar”.

“No me extraña que tuvieras ese mono cuando todo se acabó, aún la debes añorar”.

“Pues no, ahora lo veo como una película muy realista, como si hubiera visto hacerlo a alguien que no era yo, ahora estoy muy a gusto contigo y no te cambiaría por nada”.

Más tarde habló con Enki muy seriamente: “¿Sabes que un niño normal no aguantaría más de un minuto bajo el agua y tú has pasado veinte?”.

“¿Eso quiere decir que soy un superhéroe, o un monstruo?”.

“Ninguna de las dos cosas, pero hay quien pensaría más en lo segundo que en lo primero, por eso te debo pedir que seas muy discreto respecto a tu habilidad, no te pavonees y nunca se lo cuentes ni a tus mejores amigos, ¿Prometido?”.

“Prometido papá”.

Más adelante, en una conversación a solas el niño le preguntó: “Papá, ¿Porque soy tan especial?”.

“Porque tu mamá era muy especial”.

“Si, Cuqui ya me ha explicado que, aunque no he nacido de ella me quiere como si fuera su hijo auténtico o más, pero entonces... ¿Quién es mi madre?”

“Algún día te lo explicaré ahora no es el momento”.

“¿Cuándo lo será?”.

“Cuando acabes una carrera universitaria”.

“Tomo nota”.

Aunque Enki era muy discreto en lo que respecta a sus capacidades, hubo un día en que se delató un poco de forma casi inevitable, fue en una excursión del colegio cuando una ráfaga de viento y la marea comenzaron a empujar mar adentro a una compañera de clase que apenas sabía nadar y estaba subida en una colchoneta de plástico barato, con los nervios arañó el plástico y el endeble artilugio comenzó a deshincharse.

Enki miró a todas partes y no vio a nadie que pudiera socorrerla así que tomó una determinación, saltó desde una roca y llegó hasta ella buceando en una sola inmersión, sin embargo allí la contracorriente y el aire jugaban en su contra y no hubiera podido sacar los dos cuerpos nadando en superficie así que le dijo: “Confía en mí, te vas a tapar la nariz y la boca y no harás nada, yo te cogeré de la coleta y te llevaré por debajo, cuenta hasta veinte y te sacaré para que respires cuenta tres y nos volvemos a sumergir”.

Así lo hicieron, la gente estaba aterrorizada viendo sus cabezas desaparecer y reaparecer en el agua, pero poco a poco fueron ganando la orilla, al tocar pie la sacó en brazos, la gente le aplaudía y la niña se lo comía a besos, pero luego vinieron las preguntas: “¿Como has sido capaz de llegar hasta ella en una sola buceada y como has podido nadar luego arrastrándola de esa forma?, No sabíamos que nadaras así”.

“Ni yo tampoco, al verla alejarse he entrado en pánico pensando que vería morir a una amiga sin hacer nada, una especie de histeria que me habrá dado una subida de adrenalina”:

“Bueno ahora que os examinen en el centro de urgencias”.

“Yo estoy perfectamente bien, para examinarme deben pedir autorización a mi padre”.

“Pues le llamaremos y nos la dará”.

Pero para sorpresa de la profesora el padre dijo que gracias, pero que se acercaría él urgentemente con su vehículo y lo llevaría al centro médico donde tenían todo su historial. A la vuelta, el crio le dijo a Luis: “No me pegues bronca, no podía dejar que se ahogara”.

Con una sonrisa le contestó: “¿Te he dicho yo algo?, A veces hay que tomar decisiones en la vida y tú has tomado la correcta”.

Se marcharon directamente a comer una mariscada y luego pasaron por el hospital a recoger un certificado, previamente encargado, diciendo que el niño estaba en perfecto estado y lo ocurrido pudo deberse efectivamente a un exceso de adrenalina segregada por la tensión del momento.

Como su padre ya esperaba, Enki se graduó como biólogo marino y se doctoró con honores. Después de recoger su título le dijo a su padre: “He sabido esperar muy pacientemente, pero ya es hora de que me cuentes lo de mi madre tal como prometiste, ¿O tengo que hacer además algún máster?”.

Se sentaron en la sala y Luis le contó la historia de cabo a rabo, al acabar Enki se quedó pensativo y dijo: “Por un lado pensé que tenía que haber algo fuera de lo normal, pero no esperaba que fuera tan exótico, como biólogo he realizado pruebas con mi propia sangre y he alucinado, además mis pulmones tampoco son normales, en un momento dado puedo respirar el oxígeno disuelto en el agua sin morir, yo mismo he probado sin que nadie me viera a estar dos horas sumergido, y no sólo eso, tengo una gran compenetración con la fauna marina, es como si fueran mis perrillos y los tuviera domados ¿Por qué crees que he sido tan brillante en mi especialidad sin matarme a estudiar ni investigar?”.

“Pues esa es la historia, pero si le dices a alguien que eres un sireno, sino te creen te tomarán por loco, y si te creen te meterán en un laboratorio del gobierno con tubos hasta por el culo”.

“Quiero que me lleves a donde comenzó todo, ¿Crees que habrá peligro?”.

“Según Susy todo queda olvidado y perdonado a los siete años”.

“Esperemos que así sea”.

Luis volvió a recabar información sobre aquel resort, afortunadamente aún existía y en un cuarto de siglo no había padecido grandes cambios, solo labores de mantenimiento, volvió a solicitar la suite imperial que aún existía, aunque remodelada, e incluso algún antiguo empleado se acordó de aquel turista occidental que después de mes y medio de grata estancia había marchado como si le persiguieran los demonios.

Cuando llegaron recabó discretamente información sobre las guías de buceo chinas, evidentemente Susy no figuraba en la plantilla, pero había otras muy eficientes si deseaba contratarlas. A sus cincuenta y ocho años ya no tenía ánimos para muchas aventuras, además Cuqui era más mujer de secano que de agua, así que se limitaron a realizar bonitas excursiones en catamarán, en submarino, un poquito de esnórquel, y a gozar de los paisajes y la gastronomía.

A quien perdieron de vista durante todo el día fue a Enki, se equipó con unas enormes aletas, careta, tubo, guantes, cuchillo de gran tamaño en la pantorrilla y un pequeño escorpión en el antebrazo y desapareció.

Ello sucedió durante varios días, hasta que al cabo de una semana le dijo a su padre: “Voy a desaparecer durante unos días, pero no te preocupes, no corro ningún peligro”.

“Espero que así sea y que sepas lo que haces”.

Cuando regresó al cabo de diez días, no parecía el mismo, estaba al mismo tiempo agotado y radiante, como quien acaba de realizar una gran proeza, se estiró en una hamaca en el porche al lado de su padre que escuetamente le dijo: ¿Hablamos?”.

“Ufff, no sé por dónde empezar, ¿Tú sabes lo que es este sitio, este área donde nos encontramos?”.

“Ni puta idea, pero si me lo dices... Lo sabré”.

“Es como para los católicos el Vaticano, el centro mismo del sirenismo, por decirlo así”.

“Pues solo falta que me digas que tu madre es el Papa”.

“No, pero casi, es una de las siete principales”.

“¿Y cómo te han recibido?”.

“Con muchas reticencias, pero tienen unas leyes sagradas que dicen que el espécimen más fuerte de su raza ha de ser quien mande y quien quiera puede retar a la líder suprema, pero es una lucha a muerte”.

“¿Y tú lo vas a hacer?”.

“Lo he hecho, aquí tienes al nuevo líder supremo”.

“Eso quiere decir que te has cargado a la otra, menos mal que no era tu madre”.

“Pues lo bueno del caso es que no me la he cargado, aunque estaba en todo mi derecho, simplemente la he neutralizado, le he dicho física y mentalmente: Sabes que según la ley ahora has de morir. Se ha tensado como la cuerda de un violín, igual que las siete principales, luego le he sonreído y la he besado dulcemente diciéndole: No habrá más muertes y le he perdonado la vida, eso las ha impresionado porque ella sí que me hubiera matado a mí de haber podido”.

“¿Como se han tomado que rompas el statu quo?”.

“Curiosamente, entonces ha llorado, ella y las principales, la que más mi madre, me han tomado como una especie de Mesías, ya hace mucho que en conciencia pensaban que el sistema era cruel, pero nadie se atrevía a cambiarlo”.

“¿Y cómo te las has apañado para neutralizar a alguien que se las debe saber todas?”.

“En principio porque al ser macho mi fuerza es superior, pero eso no hubiera bastado, han sido mis estudios de biología los que me han ayudado a explotar sus puntos flacos”.

“¿Y has declarado alguna ley, algún edicto?”.

“Si, el primero al perdonar a mí rival, he dicho: No más muertes, no se matarán a los varones que nazcan ni a los humanos que os fecunden, otro edicto es que ya no habrá más luchas por el liderazgo, lo ocupará quien demuestre más sabiduría y prudencia, pero después he declarado que como soy un novato no voy a desposeer a la principal de su poder, simplemente me quedaré controlando en segundo plano, yo seré como el Rey y ella como la Presidenta ejecutiva, eso además me librará de un montón de quebraderos de cabeza”.

“Muy listo mi chico, y ahora: ¿Las fecundarás tu a todas?”.

Enki río y dijo: “A unas cuantas de por aquí sí, no creas, a la líder la primera, se ha quedado coladita por mí, pero aunque físicamente pudiera hacerlo no debo copular con todas, la consanguinidad haría degenerar la raza”.

“¿Y cómo se han tomado eso de que a partir de ahora haya sirenos?”.

“Con un poco de prevención, temen que se repita el pasado, pero mi buen talante las ha convencido, además, piensa que ellas pueden saber más de mí en un día que lo que Cuqui sabe de ti en veinticinco años”.

“¿Tan listas son?”.

“Somos telépatas entre nosotros y de forma más limitada con las otras especies acuáticas”.

“Vale, por eso Susy parecía dominarlas a todas, y hablando de eso, ¿Qué sabes de ella, ha tenido más hijos, ha matado a más humanos?”.

“Verás... Las sirenas solo tienen un hijo vivo, es su ley, y ella ya me tuvo a mí, por lo demás me ha pedido que no te hable de ella, no quiere interferir en tu vida actual”.

“¿Y cuál es el pasado que no quieren que se repita?”.

“Ellos vinieron aquí, machos y hembras hace milenios, fundaron una colonia y se establecieron, pero aprovechando la casi desconexión total con la metrópoli las hembras fueron tratadas como seres de segunda clase, una especie de mascotas aptas solo para el servicio, la reproducción y el placer, hasta que ellas se rebelaron”.

“Vamos, como si unos colonos se instalan en una isla perdida y aprovechan para esclavizar a las mujeres, que cabrones, ¿Y hubo guerra?”.

“Por supuesto, y con una tecnología y armamento que ahora no existe, ¿Has oído hablar de la Atlántida?”.

“No me jodas que...”.

“Pues sí, el mito tiene una base real, ellas vencieron, aunque con muchas pérdidas, se perdieron las naves que podían repatriarlas, las comunicaciones, gran parte de la tecnología, y les quedó un recelo y rencor total hacia el macho”.

“¿Y no temes que te intenten apuñalar por la espalda?”.

“No son, mejor dicho, no somos como los humanos, en esta comunidad se respetan las leyes al cien por cien”.

“Bueno tu madre no las respetó”.

“Pero no fue por egoísmo, mezquindad o por su propio beneficio, fue por altruismo, por amor, sentimientos elevados, y eso la honra”.

En aquel momento se oyó un chillido de sorpresa y placer, era Cuqui que venía de darse un masaje, Enki se puso en pie y ella se tiró a su cuello abrazándolo con brazos y piernas como si fuera un osito diciéndole: “Mi cabrón de niño, que como ahora tiene una madre sirena ya no se acuerda de su mamá humana”.

“No mamá, no te equivoques, ella hizo algo muy importante por mí, que fue parirme y perdonarme la vida, pero mi mamá es la que me contaba cuentos para que me

durmiera, la que me limpiaba el culo cuando me cagaba, la que cuidaba de mí y me ha dado cariño y ternura en estos veinticinco años”.

Cuqui ya no pudo contestar nada más, sólo lloraba, cuando la pusimos al corriente de las novedades dijo: “Vaya por Dios, así ahora mi hijo es el rey de los sirenos, o como se llamen”.

“No mamá, no tenemos reyes, sólo un líder que procura guiar a los demás”.

“Vale, ¿Y me podrás llevar a pasear a lomos de una ballena?”.

“Claro que sí”.

“Ni lo sueñes so cabrón, no metes a tu madre encima de un bicho de esos ni muerta”.

“No son simples bichos mamá, son más inteligentes de lo que crees”.

“Me importa un rábano, como si son de plástico”.

Así entre bromas acabó la velada.

Otro día Luis pidió a Enki que le volviera a llevar a la gruta donde su madre decidió no abandonarle, Cuqui dijo que prefería mojarse por dentro con un buen cóctel y se quedó contemplando el mar desde una tumbona en el porche. Como el agua era totalmente transparente podía ver perfectamente el fondo marino, los peces... Y una muchachita que se acercaba rápidamente por el fondo sin tomar aire hasta llegar a la escalera que subía a su terraza. Era una preciosa chinita que allí mismo se quitó las enormes aletas, acabó de subir los escalones hasta la terraza y con todo el descaro se tumbó en otra hamaca junto a Cuqui a pesar de que aquello era zona privada, limitándose a sonreír y decir: “Hola”.

“Al cabo de un rato, con total desparpajo le preguntó: “¿Que tal te va con Luis?”.

Cuqui sabía que aquello no era una vista casual y que aquella nena no era una chafardera cualquiera, así que en lugar de responder con un lógico: “¿Y a ti que coño te importa?”, le dijo amablemente: “Con un hombre tan maravilloso como él sólo te puede ir bien, a menos que seas una cabrona”.

“Pero tú no eres ninguna cabrona ni le vas a putear nunca ¿Verdad?”.

“En principio no tengo la idea”.

“Mejor, pero si algún día lo haces... Aléjate del agua”.

“Lo tendré en cuenta, aunque con lo poco acuática que soy, para pillarme tendrías que salir por debajo del bidet”.

Rieron la ocurrencia y al final, la chiquilla dijo: “Tengo que marcharme, si nuestro hijo me ve hablando contigo se enfadará”.

“Joder... Su mamá, que envidia me das, pareces una nena”.

“Y a mí me da envidia lo que ellos dos te quieren, además no todo son ventajas, que nuestros hijos parezcan de nuestra misma edad es un poco raro, casi antinatural”.

Cuando dieron por finalizadas sus vacaciones Enki se quedó. Por un lado, les enorgullecía la posición tan distinguida que tendría, pero por otro les sabía mal verlo de vez en cuando en lugar de vivir con ellos.

De todas formas, el chico les había argumentado muy bien la necesidad de su nueva vida: “Pensar que ahora tengo veinticinco años y los aparento, pero ¿Qué pasaría si dentro de otros cuarenta años sigo aparentando veinticinco?”.

Al regresar a su casa estuvieron reflexionando sobre lo acontecido y ella le comentó: “¿Te das cuenta de que vas a ser el padre fundador de una nueva estirpe?, Casi una nueva raza, que pasan de ser monosexuales a bisexuales”.

“No voy, vamos, padre y madre, tú y yo”.

“Yo no lo he parido”.

“A veces eso es lo de menos, él lleva mucho de ti, de tu ternura, de tu amor por la naturaleza y todos sus seres vivos”.

“Puede ser”.

“Y hablando de naturaleza, ¿Qué te parece si nos mudamos a una casa más cerca del mar?”.

“Pues me parece una puta mierda, pero por ti lo haré, pero sin liarte con una de esas sirenas pitongas que no necesitan crema antiarrugas”.

“Yo sólo te quiero a ti Cuqui”.

“Más te vale”.

FIN...